

# RESILIÊNCIA ou A SELEÇÃO DOS MAIS APTOS

## Ideologia e prática do “agüente”?

*Ana Berezin e Gilou García Reinoso*

### Resumo

Propomos questionar a **resiliência** como descrição de características psíquicas e questionar também o uso que dela se faz, particularmente na Educação, na Saúde Mental e na Psicanálise. O termo vem da física e é também utilizado pela engenharia e a arquitetura. Refere-se à qualidade de certos materiais de não se alterar em suas características por impactos fortes, sua capacidade de se recompor sem que os impactos deixem rastros nem marcas. Em analogia com essa terminologia da física, o termo é importado ao campo da Educação e da Saúde Mental, inclusive através das incursões de alguns psicanalistas que acreditam poder importar-lo sem conseqüências. Por outra parte, é necessário diferenciar a importação como ferramenta da implantação em funções de aplicação da ideologia dominante. O ideal da resiliência é, ao que parece, a funcionalidade, a eficácia... dos sujeitos e do sistema. O que parece simples - e obvia - descrição de situações e fatos envolve perigos. Sob um nome novo retoma-se o velho conceito de “desvio”: no campo da saúde através do modelo médico, no da educação pela via do modelo pedagógico, ambos remetendo ao conceito de normalidade e adaptação com suas conseqüências de ordem teórica, ética e política.

**Palavras-chave: resiliência, ideologia, normalidade-desvio, recusa**

### Resumen

Proponemos questionar la Resiliencia como descripción de características psíquicas y questionar también el uso que se hace de ello, en particular en Educación, en Salud Mental y en Psicoanálisis. El término viene de la física y es también utilizado por la ingeniería y la arquitectura. Se refiere a la cualidad de ciertos materiales de no alterarse en sus características por impactos fuertes, su capacidad de recomponerse sin que los impactos dejen rastros, ni marcas algunas.

En analogía con esta terminología de la física, se importa el término al campo de la Educación y de la Salud Mental, con la incursión de algunos psicoanalistas que creen poder importarlo sin consecuencias. Es necesario diferenciar además importación como herramienta, de implantación en aplicación de la ideología dominante. El ideal de la resiliencia parece ser la funcionalidad, la eficacia, de los sujetos y sobre todo del sistema.

Lo que parece simple- y obvia- descripción de situaciones de hecho, implica sus peligros. Bajo un nombre nuevo se retoma el viejo concepto de “desviación”: en el campo de la salud con el modelo médico, en el de la educación con el modelo pedagógico, ambos remitiendo al concepto de normalidad y adaptación con sus consecuencias de orden teórico, ético y político.

**Palabras-clave: resiliencia, ideología, normalidad-desvio, renegación.**

## RESILIENCIA o la SELECCIÓN DE LOS MAS APTOS ¿ideología y práctica del “aguante”?

por Gilou García Reinoso y Ana Berezin  
Psicoanalistas

Es a nivel de la vida cotidiana que nos interesa reflexionar aquí.  
Proponemos cuestionar la Resiliencia como descripción de características psíquicas y cuestionar también el uso que se hace de ello, en particular en Educación, en Salud Mental y en Psicoanálisis.

### *¿Qué es la Resiliencia?*

El término viene de la física y es también utilizado por la ingeniería y la arquitectura. Se refiere a la cualidad de ciertos materiales de no alterarse en sus características por impactos fuertes, su capacidad de recomponerse sin que los impactos dejen rastros, ni marcas algunas.

En analogía con esta terminología de la física, se importa el término al campo de la Educación y de la Salud Mental, con la incursión de algunos psicoanalistas que creen poder importarlo sin consecuencias. Es necesario diferenciar además importación como herramienta, de implantación en aplicación de la ideología dominante. El ideal de la resiliencia parece ser la funcionalidad, la eficacia, de los sujetos y sobre todo del sistema.

Lo que parece simple- y obvia- descripción de situaciones de hecho, implica sus peligros. Bajo un nombre nuevo se retoma el viejo concepto de “desviación”: en el campo de la salud con el modelo médico, en el de la educación con el modelo pedagógico, ambos remitiendo al concepto de normalidad y adaptación *con sus consecuencias de orden teórico, ético y político.*

Michel Foucault en “El discurso del Poder” propone reflexionar críticamente de tal manera que: “los actos, gestos, discursos que hasta entonces parecían evidentes, devengan problemáticos, peligrosos, difíciles”.

Analiza el poder de “jurisdicción” y el poder de “veridicción” y sus modos de transmisión: “*El Poder dicta por la palabra de los sujetos mismos, lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer; lo que hay que saber y lo que no hay que saber*”

La **Resiliencia** es efectivamente la capacidad que algunos sujetos tienen más que otros, de **crear** lo que el Poder dicta, y de **acatar y transmitir** sus mandatos. La resiliencia tiene entonces mucho que ver con la *obediencia* y en nuestro país tiene una resonancia siniestra:

### ¿Resiliente u obediente? ¿la resiliencia es “debida”?

El concepto y la práctica de la resiliencia vienen en línea directa del conductismo partiendo de una observación banal, que describe lo obvio observable: no todo el mundo reacciona de la misma manera ni registra impactos de la misma magnitud ante acontecimientos de gran exigencia o incluso ante los que tienen carácter de trauma: En la línea de la “ingeniería humana”, merced a la resiliencia se aprende de la adversidad, el sujeto se reconstruye después de un quiebre, catástrofe o violencia destructiva, haciendo mas fuertes a los que padecieron esas violencias..

Los “resilientes” serían capaces de soportar mejor- *sin que, les queden marcas* – el embate de condiciones adversas, en particular *traumatismos* sufridos durante la infancia o bien contemporáneos a la vida adulta. Las prácticas que se aplican para desarrollar la resiliencia son encaradas como técnicas de aprendizaje, es decir prácticas correctivas de conductas, sin tomar en cuenta los procesos sociales y psíquicos que bloquean potencialidades.

Como psicoanalistas nos vemos obligadas a preguntarnos: Estamos constituidos por nuestras marcas que nos imponen un trabajo psíquico de simbolización. o bien derivan en : “inhibiciones , síntomas y angustias”.

¿Qué sujeto podría concebirse inmune a todo lo que le suceda?

¿Qué concepto de sujeto implicaría?

No podemos evitar evocar la concepción del “más fuerte”, idea rectora en el neo-darwinismo social en los regímenes totalitarios, fascistas o nazis o de los portadores del “Bien contra el Mal”: inquisidores o neo liberales, los “civilizadores” contra los calificados como inferiores o como terroristas a excluir o a eliminar.

Dicen que lo dijo Nietzsche, nosotras lo venimos escuchando como un dicho popular: “*Lo que no mata fortalece*”... Analicemos esta frase: existe algo que puede matar, el crimen aún no se concretó. Lo que sí se concretó es el crimen cotidiano, crimen socio-político de exclusión, por selección de “*los mas aptos*”.

Cabe preguntarse: ¿siempre aprendemos algo de la experiencia? ¿En qué condiciones la experiencia puede ser adquirida, apropiada, por quien la vive? Algunas dificultades que sólo enunciaremos: Agamben (Infancia e historia) plantea que *nuestra contemporaneidad está marcada por la expropiación de la experiencia humana. Ésta ha devenido experimento*. Cita a W. Benjamín: “...la gente regresaba enmudecida... no más rica, sino más pobre en experiencias compartibles... porque jamás ha habido experiencias tan desmentidas como las estratégicas para la guerra de trincheras, las económicas por la inflación, las corporales por el hambre, las morales por el tirano...”

Los sistemas – religiosos o políticos totalitarios- incluso los más crueles en sus efectos, argumentan el Bien como su intencionalidad... Pero la intencionalidad no es nunca transparente, hay coartadas, mistificaciones. La inquisición para salvar las almas, la conquista para civilizar; el exterminio de discapacitados físicos o mentales en el nazismo, así como de gitanos y de judíos, para depurar la raza; el Gulag para “preservar” el socialismo real, la dictadura que se instaura en la Argentina en el ‘76 para “salvar el orden Y” los valores amenazados por la subversión”.

Todos argumentan una acción benéfica :

*Civilizar, y para ello el terror y la crueldad, bajo el manto de la promesa de eficacia y felicidad, pidiendo la colaboración - el “colaboracionismo” sería la palabra exacta- para sostener y “hacer sustentable” el sistema de exclusión.*

La implantación del sistema económico cultural “Global” pretende perpetuarse en todos los estamentos de la sociedad: jurídico, económico, ideológico, y a nivel de cada uno en su subjetividad, en el discurso común. La *búsqueda del consenso* se servirá de la educación para moldear a la norma la subjetividad de cada uno obteniendo su “colaboración” y prometiendo “compensaciones”.

Corremos el riesgo de que la Salud Mental, con la colaboración de los psicoanalistas desprevenidos se haga cómplice de las nuevas formas de coerción (¿amenaza?) a la subjetividad. Colaborando a soportar “sin daños” exigencias desmesuradas por ejemplo en el trabajo: precariedad, amenaza constante de ser prescindible –lo que en la nueva jerga se llama “flexibilidad”- y condiciones de trabajo agotadoras y humillantes ; todo lo cual perturba las relaciones con los otros: el otro es competidor y enemigo: yo **O** el otro

Con la “resiliencia”, práctica para la sobrevivencia, se inventa un concepto valorativo y se propone una práctica tendiente a reforzarla, en vez de trabajar para que algo de verdad humana pueda emerger y transformar las condiciones de vida, y no simplemente para poder soportarlas. Como metodología de intervención en el campo de la Salud Mental, se sostiene, aunque desmentido, la consolidación de modos adaptativos al exceso de exigencia y de sufrimiento. La selección y el adiestramiento de acuerdo al criterio operativo y de eficacia de la razón instrumental, divide a los sujetos entre elegidos-¿obedientes?- y descartables .

Una de nosotras ha sido testigo de cómo supuestos agentes de Salud re-victimizan a los refugiados que huyen del conflicto armado en Colombia, el que lleva 40 años sin solución: “con las mejores intenciones” el agente de Salud se acerca a una mujer sobreviviente de violaciones, que no sabe donde está su marido: “Pare de llorar, le dice, deje de quejarse. Ud. debe aprender de la experiencia que vivió, sea fuerte, agradezca que está viva”La mujer, desesperada se va corriendo, vuelve a huir. Ante la interpelación que se le hace desde una supervisión, la supuesta agente de Salud mira desconcertada: “¿Tú no conoces el concepto de resiliencia? Nosotros trabajamos con él”. No se asombren los teóricos ni crean que esa persona entendió mal el concepto. Entendió muy bien lo que no hizo es simular. Ha recibido la enseñanza de una *pedagogía de la opresión*.

*Resiliencia: re –silencio, acallemos el dolor humano, enmudezcamos a los niños de la guerra: “miren qué dibujo maravilloso ha hecho; es terrible, sí, pero como aprendió a dibujar.”*

Declarar que se aprende después de padecer es una denegación de la dimensión destructiva que el Poder impone a la subjetividad; La expropiación de la experiencia del dolor y la desmentida del padecer deshumanizante, amenaza la subjetividad. Esta, apoyada en las pulsiones de Eros lucha por sobrevivir, en la cama de un hospital, en el delirio luego del derrumbe psíquico como intento de restablecer alguna relación con el otro, en o después de alguna trinchera, o de la mesa de tortura.

Los sobrevivientes luchan por volver a ser vivientes, es así desde que la memoria humana puede abarcarlo, y es así pues, como dice W. Benjamin “todo documento de cultura es también un documento de barbarie”. Esta “novedad” para algunos, se ha hecho moda; y la “resiliencia” se transforma en herramienta para que otros sigan destrozando

vidas y esperanzas. No podemos sino recordar la penosa ironía de Freud cuando sale de Viena para ser un refugiado en Inglaterra: “recomiendo muy especialmente la Gestapo”.

¿No haría falta analizar una por una cada situación histórica? No hablemos de esencias sino de condiciones. Si no naturalizamos ni la crueldad ni la capacidad de resistirle, nos vemos obligados a analizar con precisión cada situación y a diferenciarlas entre si, comprometiéndonos en ello, en cualquier caso *implicados*.

*Naturalizado* como cualidad intrínseca a sujetos singulares, el concepto de resiliencia es esencialista, y no será entonces necesario analizar sus condiciones; solo serán viables y valoradas, prácticas tendientes a desarrollarla en sintonía con la demanda que se le hace al sujeto, *de obediencia*. Si no naturalizamos la crueldad de las condiciones de vida, ni la capacidad de resistirles, nos vemos obligados a analizar cada situación en su singularidad y en su particularidad, comprometidos en ello, *implicados*.

Esto exigiría por cierto siendo psicoanalistas, reflexionar y estar atentos a la relación que establece el sujeto con el Gran Otro o con las instancias que lo representan, y analizar de esta manera los fundamentos subjetivos del Poder que se ejerce sobre el sujeto de manera arbitraria y feroz, características del Superyo - Obligándonos a revisar conceptos psicoanalíticos bastardizados como por ejemplo: relación con la realidad, masoquismo, pulsión de muerte, y volver a pensar *el concepto de trauma*.

La crueldad es una potencialidad del accionar humano, es humana la disposición a hacer el mal o a someterse a él. También lo es la capacidad de resistirlo y de resistirle . Pero esto no es ni abstracto ni fatal. Hay que analizar las condiciones objetivas y subjetivas, como resultado de situaciones productoras de daño, cuando no ofrecen o permiten elaborar el sufrimiento en vez de promover su renegación , como es de temer en un uso banalizado acrítico y entonces abusivo del concepto y la práctica de la resiliencia.

No tomemos los hechos como hechos consumados, comprometámonos a dar nuestro testimonio y realizar acciones para contribuir a transformar la crueldad. Implicarse constituye un trabajo psíquico en el que tomemos en cuenta nuestras propias potencialidades humanas, dispuestas también a la crueldad; es decir responsabilizarnos, sin asumir la culpa de otros, agentes de un sistema cuyos efectos son crueles. Los sistemas políticos más crueles tienen como arma más poderosa un operativo ideológico de culpabilización de los que padecen la crueldad. Si lo aceptamos acríticamente contribuiremos a prolongarla y reproducirla .

El sistema político democrático, tiene continuidades y discontinuidades con el del terrorismo de Estado, cuya meta –hoy evidente en sus resultados- fue implantar un sistema económico y político de desigualdad creciente, cuya consecuencia es la exclusión de grandes sectores de la población.

Entendemos, y es lo que queremos poner en cuestión, que los que están dedicados en el campo de la Educación y de la Salud Mental a desplegar una práctica y una teoría (mas bien una ideología) de la resiliencia, corren el *riesgo de promover una adaptación al sufrimiento* que produce el orden de violencia hambre y exclusión en el cual viven o sobreviven nuestras sociedades y numerosos de sus habitantes.

La resiliencia- herramienta para logros adaptativos, y de eficacia - llamada en la jerga del marketing “creatividad” – abarca una línea que parte de la selección de personal para empresas y desemboca en su extremo en racismos, clasismos y exclusiones de todo tenor.